

Ismary Cabello (29-06-1950 • 31-03-2021)

AURIVÍ LINARES

C aripito. Allí nace nuestra querida Ismary Cabello, nace y crece junto a su madre y hermano, en un campo petrolero del Estado Monagas. Escribir acerca de alguien con quien has compartido el lugar de nacimiento así como importantes etapas de la vida parece tarea fácil. Pero no lo es.

Recuerdos pasados y recientes se entremezclan con las lágrimas.

Aquella joven curiosa partió un buen día a Valencia (Carabobo) a estudiar medicina. Es en esa alma mater que conoce a Pablo Brito, hombre con el que compartiría una vida llena de amor, admiración y devoción recíproca y de la que nacieron tres hijos. La familia decidió establecerse en Ciudad Bolívar donde ella se formó como dermatólogo en la Universidad de Oriente, bajo la dirección del Dr. Battistini. El siguiente paso fue por el Instituto de Biomedicina (UCV) para cursar Dermopatología. Inquieta como era, compartió experiencias en diversos hospitales del mundo, siendo el recuerdo de la pasantía con el Dr. Ackerman el que más atesoraba. Sin embargo, la corriente del Río Orinoco la regresaba siempre a Ciudad Bolívar, a aquella ciudad de Angostura que parecía no tener fronteras. Como docente enseñó en pregrado y postgrado de dermatología (UDO) y creó el laboratorio de dermatopatología.

Hasta aquí la historia que muchos de ustedes conocen y quizás con mayores detalles por las tantas veces que su currículum fue leído en ocasiones como la elección para dirigir la Escuela de Ciencias de la Salud (UDO) o la de presidir la Sociedad Venezolana de Dermatología (SVDMQE) o incluso cuando fue la conferencista Martín Vegas y erizó nuestra piel con su conferencia "Piel y Emociones" o la presidenta honoraria en la jornada anual de la SVDMQE el año 2019.

Son muchos o no, para un ser con tanta energía y ganas de crecer. Sus alumnos compartimos junto a ella días asoleados y lluviosos, pero siempre húmedos y muy calurosos en esta ciudad cercana a la selva amazónica y vivimos con ella la gran tempestad que azotó su vida tras la muerte de su esposo. La doctora Ismary, a quien nunca dejé de decirle doctora a pesar de la amistad y los momentos de camaradería que compartimos, fue una mujer guerrera, inquieta, con el don de saber escuchar y desarrollar empatía; firme cómo la Roca del Medio del Río Orinoco, con respuestas ásperas, rápidas, duras a veces, pero certeras.



Médico Dermatólogo.
Vocal Junta Directiva
SVDMQE 2018-2021

Tras esa rocosa franqueza siempre se hallaba un ser generoso, sensible, dispuesto a compartir su inmenso bagaje de conocimientos y experiencia profesional que la consagraron como una de las grandes profesionales de la dermatología y la docencia. Su curiosidad se extendía al arte, la música, la lectura y la cocina, siendo capaz de contagiar a quienes la rodeaban. Nunca tuvo miedo a exponer sus ideas y a debatir siempre con lucidez y excelso conocimiento. Auténtica, crítica, amante de la justicia, la sencillez y la verdad, capaz de reconocer el mérito de otro sin mezquindad. Enseñó con rigidez pero con justicia y conocimiento. Abrió la crítica y a la curiosidad académica.

Como las terrosas aguas del Río Orinoco emanaba calor y sentimientos profundos. Venció la primera batalla contra el Cáncer pero la obligó a tomar una difícil decisión alejarse de Ciudad Bolívar. Un día nos dijo: ***“Mis hijos no estoy bien, cultiven la amistad y estudien siempre”***.

El silencio nos arropó, queríamos creer que ganaría esta otra batalla. El dolor nos mantenía con un nudo en la garganta, lo desatamos para agradecerle haber compartido nuestras vidas y haber sido nuestra maestra ●